

LA FIESTA DE AYER

“EL DEBATE” SORTEA 10.000 PESETAS

Gran animación. El “Gordo” en Valladolid

Lleno el teatro de un público distinguidísimo, al que presiden respetables Prelados, se celebra con toda solemnidad el esperado sorteo.

NÚMEROS PREMIADOS

- Con 5.000 pesetas. 15.094. Valladolid.—Francisco Díez y Díez. Con 1.000 pesetas. 5.166. Hinojosa (Cuenca).—Manuel Langa. Con 500 pesetas. 34.033. Coruña.—P. Gutiérrez. Con 250 pesetas. 40.536. Avilés.—José María González. Con 100 pesetas. 2.663. Madrid.—María Trujillo, Cabestros, núm. 9. 3.809. Madrid.—Encarnación Herrero, Molino de Viento. 6.934. Madrid.—Manuel Pardo, calle de Valencia. 22.095. Jaraycojo.—Luis González. 40.819. Santander.—Asunción Oria. Con 50 pesetas. 11.664. Madrid.—Andrés González, Jorge Juan, 49. 14.077. Burgo de Osma.—Felipe G. Escudero. 19.224. Montegudo.—Caja Rural. 29.436. Iba (Vizcaya).—Damián de Zarcótegui. 51.497. Iba.—Vinda de R. Abad.

- 14.232. Mieres.—Leopoldo López. 14.242. Madrid.—Juan Ruiz, Florida, 14. 14.252. Arcicollar.—Feliciano Laseate. 14.262. Madrid.—José Soler, Cervantes, 22. 14.272. Madrid.—Pablo Díaz, Villanueva. 14.282. Madrid.—José Díaz, San Lorenzo, 2. 14.292. Brihuega.—Rómulo Díaz de Frías. 21.004. Madrid.—Victoriano Reñego, Carranza, 36. 21.014. Madrid.—Carmen B. Ayalas, Olivar, 3. 21.024. Madrid.—Carmen Garay, Atocha, 92. 21.034. Lérida.—Francisco de B. Salesas, Saera, 13. 21.044. Santander.—J. Carceller, Astaranzas, 10. 21.054. Bilbao.—Luis Sanz, Artecalle, 16. 21.064. Rosa Gorostiza, plaza Nueva, 2. 21.074. Alcalá.—Juliana Resa, Trinidad, 6. 21.084. Santoña.—Joaquín Ilguedo. 21.094. Mancera de Arriba.—Manuel Sánchez. 30.209. Ugena.—Secretario del Ayuntamiento. 30.219. Madrid.—Jacinto Martín, Fuencarral. 30.229. Madrid.—Nicolás Bravo, plaza del Dos de Mayo. 30.239. Madrid.—Domingo Martínez, Tres Peces. 30.249. Alicante.—Rosa Cruz. 30.259. Salamanca.—Antonio Casanueva. 30.269. Gijón.—Juan Rilla. 30.279. Béjar.—Marcelino Crucejo. 30.289. Baeza.—José Jurado. 30.299. Salamanca.—Sebastián García. 32.004. Madrid.—Ramón López, Princesa, 27. 32.014. Madrid.—Jacinto Martín, Fuencarral. 32.024. León.—Román Llanas. 32.034. León.—Idem. 32.044. León.—Idem. 32.054. León.—Idem. 32.064. Vega de Rivadeo.—Modesto Grana y Bravo. 32.074. Santiago.—Juan Marueño. 32.084. Calahorra.—José María Goy. 32.094. Videsma.—Vicente Miguel Pérez. 33.410. Madrid.—Domingo Martínez, plaza del Angel, 20. 33.420. Madrid.—Juan J. Sese, Claudio Coello. 33.430. Madrid.—Natividad Carde, paseo de la Habana. 33.440. Madrid.—Juan Tibalier, Santísima Trinidad. 33.450. Castrolvo.—José Vicente. 33.460. Barbastro.—Juan Alejarro. 33.470. Mondoñedo.—José María Agrelo. 33.480. Ternel.—José Monterde. 33.490. Casbas de Huesca.—Nicolás López. 33.500. Santiago.—Dolores González. 33.510. Penferrada.—Fernando Fuentes. 33.520. Madrid.—Francisco García. 33.530. Oviedo.—Centro de Propaganda. 33.540. Oviedo.—Idem. 33.550. Oviedo.—Idem. 33.560. Oviedo.—Idem. 33.570. Oviedo.—Idem. 33.580. Naves.—Pablo Mateos. 33.590. Madrid.—Carolina Bande, Jorge Juan, 16. 33.600. Ferrol.—Socorro Rodríguez. 38.520. Madrid.—Manuela Martínez Pasa. 38.530. Coria.—Ramón Tojo. 38.540. Guadalupe Rodríguez Alvarez. 38.550. El Bonillo.—Nicolás Buendía. 38.560. Jerez de los Caballeros.—Antonio Jiménez. 38.570. Jerez de los Caballeros.—Idem. 38.580. Jerez de los Caballeros.—Idem. 38.590. Biarritz.—Francisco Rodríguez. 38.600. Castellón.—Eduardo Soriano.



Los Prelados de Madrid y Sión, que honraron nuestra fiesta, y a la izquierda, en primer término, el redactor jefe de EL DEBATE, D. Rafael Rotllán, y el director, D. Angel Herrera.

- 11.502. Chamartín.—Fernando Hurtado. 11.512. Zaragoza.—Pilar Julián, Santa Marta, 2. 11.522. Toro.—Fernando Purno. 11.532. Madrid.—Miguel Pascual, Esparteros, 7. 11.542. Madrid.—Eustaquio Salcedo, Zurbano, 27. 11.552. Toledo.—Adela López. 11.562. Valladolid.—Isidro Sánchez. 11.572. Ariza.—Benito Macho. 11.582. Coopernal.—José María Vallés. 11.592. Avilés.—Francisco Javier Cruzado. 12.002. Mahón.—Juan Mercadal. 12.012. Mahón.—Javier Confort. 12.022. Madrid.—Bonifacio Sánchez, San Marcos, 22. 12.032. Quijorna.—Hilario Vera. 12.042. Madrid.—María Ester Gutiérrez. 12.052. Alcoy.—Agustín Redis. 12.062. Madrid.—José Estrella, Toledo, 19, segundo. 12.072. Toledo.—Manuel Valiente. 12.082. Madrid.—José Garcés, Curtidores, 19. 12.092. Ciudad Rodrigo.—Dolores Arpico. 12.102. Madrid.—Eduardo Hernández, Palma, 4. 12.112. Madrid.—Miguel Gay, Luna, 24. 12.122. Madrid.—Pilar Juano, Mesón de Paredes, 21. 12.132. Madrid.—Paulino Arguedas, Ribera Curtidores, 11. 12.142. Toledo.—Pérez Carbonel. 12.152. Madrid.—Hermanos Maristas, Amor de Dios, 4. 12.162. Madrid.—Antonio Azucenas, Espíritu Santo, 7. 12.172. Zafra (Cuenca).—Juan de Dios Díaz. 12.182. Zafra (Cuenca).—Idem. 12.192. Zafra (Cuenca).—Idem. 14.202. Cuenca.—Demetrio Culebra. 14.212. Cuenca.—Idem. 14.222. Segovia.—Domingo Nieves.

El sorteo de la fiesta de ayer... Compañía de si sería periódico neutro... Ocupó en el análisis de la neutralidad, esencial y otra que pedíamos llamar circunstancial, que no era más que un catolicismo disfrazado con ese manto de neutralidad para lograr más fácil entrada en muchas partes. Combatió la primera en breves y energéticas frases y pasó a ocuparse más largamente de la segunda. Aseguró que no se conocía aún bien el tesoro de fe católica que aún conservaba nuestro pueblo. Probó con hechos, que no sólo no sería obstáculo a cualquier empresa el llevar por delante la cualidad de católico, sino que era necesario, lo mismo a hombres que a periódicos, si habían de lograr una firme popularidad, definir, lo primero, su aptitud en las cuestiones religiosas, y no recatándose con vanos pretextos, antes honrándose con poner la palabra de católicos. Consideró la religión católica como la única fuerza suficiente para congregarse en su torno las multitudes y para presidir las empresas de mayor empuje. Al hacer un estudio del carácter del pueblo español, le mostró abundantemente en esa teoría bellísima, por cuya virtud todas las grandes entidades se ponen bajo la protección del cielo. Recientemente, aseguró haber observado el caso en tierra castellana. Los labradores del valle de Cerrato, dijo, unidos por la construcción de un mercado, no dieron principio a sus obras sin llegar previamente, con la mayor humildad, a las puertas de la Trapa, a fin de pedir a aquellos monjes humildes y sencillos para el trabajo proyectado. Recientemente, el sábado próximo pasado, tuvo el honor de presidir una reunión magna de agricultores palentinos, congregados para elegir la Junta que había de presidir el mitin monstro que ha de celebrarse en aquella capital. Suscitóse la discusión sobre si sería prudente llamar al mitin simplemente agrario ó católico-agrario, y con rara y hermosa y consoladora unanimidad, si que los representantes de los pueblos exigieron que se pusiera, antes que ningún otro, el nombre de católico, hasta el punto de amenazar con retirarse si el nombre de católico se suprimía. Y algunos, mostrando las cartas en que eran nombrados representantes de algunos Sindicatos, hacían notar que en el sello se dicitan católicos. Así, a la sombra de esa égida poderosa, se van reforzando las iniciativas y consiguiendo los triunfos. Pasó a hacer un parangón entre nuestro pueblo, donde, aunque ahora la unión empieza a ser observada, son aún muy individualistas, y el pueblo inglés, cuyos miembros, sólo por la fuerza de su unión, logran victorias positivas. Al llegar a este punto, recuerda el orador en brillantísimos párrafos el desahilado de los labradores, que, caídos y humildes, vinieron en penoso exodo a recorrer las calles madrileñas en demanda de auxilio para sus legítimos intereses. Esos mismos decía el Sr. Herrera,—por milagros de la unión, bajo la bandera católica, cuando vuelvan a Madrid lo harán arrogantes, erguidos, no pidiendo, sino imponiendo sus mandatos; trayendo, en vez de súplicas, exigencias. Son los más, y son fuertes. Por eso serán los fuertes (Forma doble oración.) En esta obra magna, EL DEBATE se honra—añadía su director—tomando parte activa, pues lejos de ser un periódico solamente de información, trata de encuzar y dirigir en la medida de sus fuerzas la opinión nacional hacia aquellos grandísimas cuestiones que, como la agraria y la de enseñanza, son las más trascendentales en que gobernantes y gobernados pueden y deben ocuparse. Para final de su hermoso discurso, solicitó el Sr. Herrera de todos los numerosos amigos de EL DEBATE continuaran presidiéndole su valioso apoyo para, con el mismo, proseguir las campañas religiosas y sociales. Una prolongada ovación acogió las últimas palabras del elocuente trabajo.

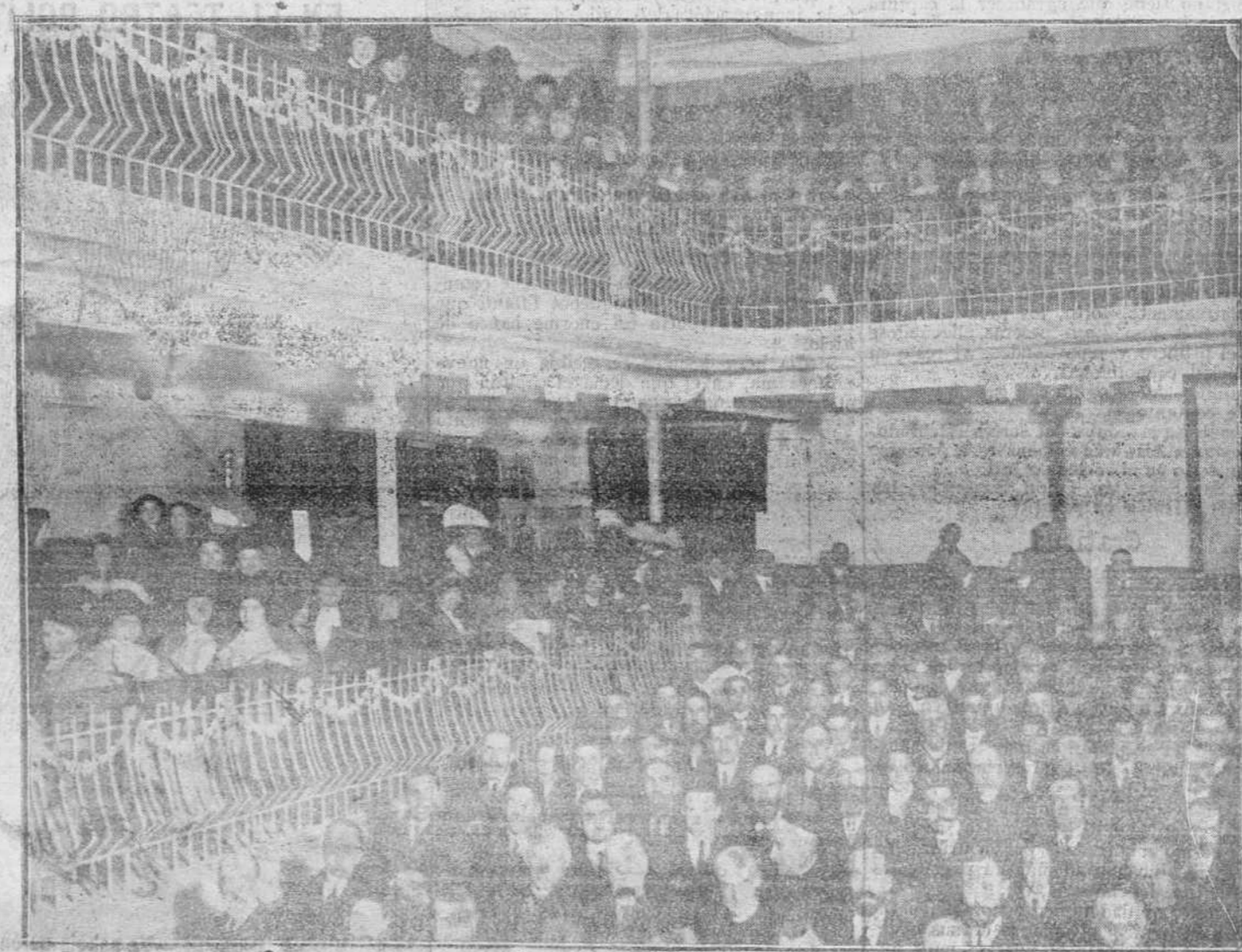
EL PADRE FRANCISCO LÓPEZ Este misionero del Corazón de María, que sustituye al padre Dueso, por haberse a este importante obligaciones lejos de esta corte, pronunció un sentido discurso, que no es sino un himno entusiasta a la Buena Prensa, cuyos beneficios ensalzó y cuya fuerza declaró incomparable. Sus palabras principales fueron éstas: “Mil gracias a nuestro amante Prelado, que nos preside; mil parabienes al ilustre director de EL DEBATE; mil plácemes a todo el benemérito personal que con el cuerpo los sudores y fatigas de la labor periodística; quiera el cielo derramar una copiosa bendición sobre cuantos aquí estamos reunidos, para que trabajemos sin descanso y por cuantos medios estén a nuestro alcance por el engrandecimiento de la Prensa católica y para que desaparezca de esta bendita tierra cuanto atenta contra la fe y buenas costumbres del país más católico del mundo.” Los concurrentes dedican largo rato sus aplausos al respetable sacerdote.

DISCURSO DEL SR. OBISPO DE SIÓN Cuando el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Sión se puso en pie para dirigir al público su elocuente palabra, fue saludado con una ovación de cariño. La mayor parte de los ocupantes de aquel precioso salón conocían ya de ocasiones anteriores la florida, la conmovedora, la energética oratoria del vicario general castrense, y recordándola abrían espasmos sus almas a la enseñanza y a la edificación. No hubo fraude de esperanzas. Hubo colmo de satisfacciones. El discurso que pronunció el venerable Prelado fue sencillamente de los más hermosos, de los más arrebatadores que durante su larga vida de orador convencido y convencidor ha pronunciado. Lejos de nuestro ánimo la idea de reflejar fielmente en estas líneas, escritas al correr de la pluma, momentos después del acto, entre premuras de tiempo y agobios de espacio, toda la impresión causada en los oyentes por el verbo del orador militar y Prelado. Discursos como el de ayer rehuyen toda síntesis, todo extracto. Ni aun tomado tan químicamente y servido así a nuestros lectores, podrían éstos sustituir la impresión directa. Porque a la belleza de la frase, a la justeza de la expresión, a la oportunidad de los recuerdos y de las citas, uníase la gallardía del ademán, el temblor de la emoción, la firmeza del acento, la expresión del rostro y de la figura... Sin embargo, con aquella valentía que el señor Obispo nos comunicó al hacernos en su frase admirable, intentaremos un bosquejo, y no más, de lo que fue el maravilloso discurso. Comenzó el Prelado afirmando que en justicia, y después de los dos discursos precedentes con precedencia, a los cuales—dijo— todos hemos puesto la corona del aplauso, debería el condensar al silencio; pero que hablaría, por rendir así un obligado tributo

LA fiesta! ¡Estamos en el gran día! La alegría se retrata en todos los semblantes. La esperanza está en todos los corazones. Las 5.000 pesetas no están, ¡ay!, en todas las manos. Y tras ellas y tras los demás premios más pequeños, llenan el teatro del Príncipe Alfonso damas elegantes y aristocráticas, que ocupan plateas y palcos; señores de alto continente y obreros de modestísima presencia; sacerdotes severos; niños juguetones, cuyas vocecillas pueñan en el silencio del acto una nota grata. La espléndida iluminación de la sala hacía lucir las toletas elegantes, los rostros risueños, el escenario, en que la rica cortina de terciopelo le ocultaba al principio, el pequeño sitio rectangular donde la rueda loca de la Fortuna había de pasar sembrando unos puñados alternativos de alegrías y desencantos. Y hasta el sol, curioso, entróse sala adentro por los altos ventanales y puso un rayo de fuego sobre dos ó tres espectadores de las butacas. Desde una hora antes de la anunciada para el sorteo, el local del teatro se hallaba lleno de gente. En cada palco no estaba sólo la familia que primeramente tomó posesión de él. La acompañaban otra ó otras familias más tarde llegadas, y a las que la benevolencia de los primeros ocupantes, solicitada por algunos de nuestros redactores, que hicieron los honores de la casa, cedía gustosos los puestos necesarios. El hall, lleno por completo en la gradería y en los huecos. Los pasillos, atestados. En una palabra: el local resultaba pequeño para la cantidad de público que acudió a presenciar el sorteo. Golpe de magnésio, y arriba el telón.

La presidencia. Momentos antes de las once llegaron al teatro los excelentísimos señores Obispos de Madrid, José y de Sión, acompañados de sus familiares. Recibidos en la puerta del coliseo por el personal de Redacción de EL DEBATE, pasaron los Prelados al escenario, donde ocuparon los sillones presidenciales. A su derecha tomaron asiento los Sres. Bonafant, senador del Reino, que actuaba de notario público, para dar fe de los detalles y resultados del sorteo; Rotllán, jefe de Redacción; Ochoa, administrador; Requejo, Roldán y Aristizábal. A la izquierda estaban el padre López, y los Sres. Herrera, director del periódico; Castilla, Carrasaca y Redondo, redactores; el secretario de Redacción, Sr. Mesa (D. A.), y los Sres. Carrasco, Fernández Moreno y Mesa (D. J.). Ocupaban más s'tios en el escenario algunos sacerdotes y jóvenes propagandistas. Al descortarse el cortinó tocó el sexteto la Marcha de Tannhauser, siendo muy aplaudida. DISCURSO DE NUESTRO DIRECTOR Nuestro querido director, D. Angel Herrera, dió comienzo al acto con su anunciado discurso. Sus primeras frases fueron inspiradas en un tono humorístico que agudó merecidamente y fué el mejor de los prólogos que el acto pudo tener. En ellas hizo saber que no olvidaba la necesidad de ser breve, pues la concurrencia no había acudido allí para oír discursos, sino para sufrir las emociones que la suerte y sus varios giros producen, mucho más cuando sus vueltas pueden traer aparejada la entrega de unos miles de pesetas.

Sin embargo, de comprender esta necesidad—dijo,—no puedo menos de decir algunas palabras, aunque bien cabe considerarlas como innecesarias, referentes al periódico EL DEBATE y a los ideales que persigue. Recordó las dudas suscitadas en muchos al adquirirse EL DEBATE por la nueva em-



LA SALA DEL PRÍNCIPE ALFONSO DURANTE EL ACTO

VALE CUATRO MIL PESETAS que regala EL DEBATE a sus suscriptores. TREINTA VALES dan derecho a un billete para el sorteo de 4.000 PTAS. que se celebrará en los primeros días de Julio.





